

El libro del trimestre mp

Abril-junio 2014

MODALIDAD DE RELATO

PRIMER PREMIO

El secreto de Anne-Lise Diermissen (2 me gusta)

Sheila Santos (España)

Sonriente. Con la cabeza algo encorvada hacia delante, los cabellos castaños tocaron su cara, y así fue como la vio aquel día de primavera desde el otro lado de la calle, donde sin darse cuenta de su presencia su figura se convirtió en una obsesión enfermiza, pues sentía que debía abordarla con precaución. Temía que, si ella descubría sus verdaderas intenciones, la separasen de él para siempre, dado que nadie más podría entender cómo un hombre como él, ya entrado en la madurez, podía haberse quedado prendado de una adolescente. Fantaseaba con la idea de coger su mano, de acariciar su piel por encima de la manga que aún sin descubrir tendría que levantar con sus propios dedos, para ayudarla a remangársela, donde dejaría un reguero de besos sin espacio.

El tiempo se volvió una rutina en su día a día. Fue conociendo un poco más sus costumbres: la hora en la que entraba y salía del instituto, sus amigos, sus sueños. Se dio cuenta de cuánto quería tenerla sólo para sí mismo, pues todos parecían querer tener una parte de ella que sólo le pertenecía a él. Aquel pensamiento fue el detonante que le explotó en la cara y en las manos. Aquella mañana de sábado en la que Anne-Lise Diermissen salió a correr como de costumbre él la abordó con total naturalidad, pues en su mente él se había aferrado a la idea de que ella era suya y de nadie más; por eso, cuando gritó pidiendo ayuda, no podía comprender qué estaba pasando. Al tirar de su cuerpo para evitar llamar la atención de algún transeúnte en aquel parque, le rompió el cuello, y la vida de Anne-Lise Diermissen se apagó en un breve instante.

RESTO DE PARTICIPANTES EN EL TRIMESTRE

La escuela (1 me gusta)

Soraya Geijo Uribe (España)

A medida que avanzaba el curso aumentaba su miedo a las clases de gimnasia. Se llegó a convertir en terror al encaramarse a la barra de equilibrios cuando la sentía temblar bajo sus pies. Por eso aquella mañana se despertó pensando en cuánto daría por librarse de ella. Si la profesora enfermara y no pudiera dar la maldita clase, qué feliz sería. Y, aún acariciando estos pensamientos, vio cómo la directora en persona entraba en el aula para informarle de que, de momento, las clases de gimnasia quedaban suspendidas. En esos mismos momentos, su profesora de gimnasia estaba siendo operada a vida o muerte. Entonces se quedó tan pálida que nunca más se atrevió a pensar. Ese fue el primer curso en que aprobó todas las asignaturas con matrícula de honor.

Un brillo en mi camino (1 me gusta)

Victoria Morato Medina (España)

Noté la brisa besar mi rostro. Un aroma familiar me sacudía para despertarme de aquel sueño. Intentaba abrir los ojos, pero una mano invisible se empeñaba en cerrarlos. De pronto, comenzó a dibujarse una figura. Me estaba mirando. Esos profundos ojos querían devolverme la vida que me faltaba.

Escuché un susurro que esperaba paciente algún tipo de respuesta por mi parte. La imagen comenzó a hacerse más nítida. Sí, era ella y estaba allí conmigo.

Los años no consiguieron borrar la luz de esa mirada y la pureza de la sonrisa de aquella mujer que me arrebataron siendo niña.

Una lágrima asomó tímidamente y recorrió mi rostro. Ella se abrazó a mí diciéndome:

-Tranquila, mamá. Ya estoy aquí contigo.

La música de su voz me acunó hasta que volví a desvanecerme entre mis sueños. La luz de sus ojos y la calidez de su sonrisa apaciguaron mi camino hacia la nada.

Mi espejo

Antonio Ortuño Casas (España)

Dicen que es la niña de mis ojos, aunque ya no es tan niña y yo no tan joven. Todavía me mira con esos ojos que me hipnotizan y que hacen pensar en cuando era niña, y yo más joven. Antes de nacer ya me la imaginaba así, y yo era muy joven. Cuando sea bastante mayor, yo más que ella, pasearé de su brazo y todos esos recuerdos se irán después conmigo para allá adonde vaya, donde sea, y orgulloso los compartiré con mis nuevos amigos.

La fortaleza de la sonrisa

Desiré Menéndez (Estados Unidos)

Te sientes débil, tímida, impaciente, nerviosa, inexperta e incluso virgen. Vives en una isla desierta pero a la vez hay una multitud habitando a tu alrededor. Un paraguas se abre entre tus pensamientos y los de tus vecinos. Nadie te entiende, ni si quiere me escuchan, tan si quiera sé si te hablan.

Tus lágrimas se pierden con las gotas de la lluvia que atraviesan el paraguas, ese paraguas lleno de sentimientos rotos. ¿Qué fue de aquella fortaleza, de aquella muralla que protegía el castillo? Los caballeros la destrozaron, piedra a piedra, con sus lanzas.

El tiempo no es inmediato, el tiempo necesita de su mismo nombre. Eso no quiere decir que se convierta en un “nunca”. Tus nuevas torres que te ayudarán a construir la muralla son la paciencia y el proponérselo; pero la más importante: tú misma. Sonríe.

Quizás exista un mañana

Oscar Amador Vicente (España)

Son tan solo una mariposa, una pequeña mariposa, y una sonrisa pero...

Ya casi ni recuerdo esos primeros días del desastre: nieve, hielo, frío, viento gélido, el cielo permanentemente oculto tras nubarrones negros, personas que intentaban ponerse a salvo... Sobrevivimos muy pocos. Al principio me uní a grupos más o menos numerosos, pero pronto fui testigo de lo que el ser humano es capaz en situaciones extremas y me aterró. Decidí ir sola. Casi perdí la razón. Entonces encontré a Lia, llorando junto al cadáver de su madre. No pronunció palabra (aún no lo ha hecho), dudo que hable algún día. Aunque no es muda; en sueños, a veces, dice palabras, llama a Robe. ¿Su hermano? No conseguí averiguar su nombre; la llamé Lia y a ella le gustó, por lo que, en cierto modo, la he rebautizado. Tampoco sé su edad, la he supuesto siete años. Fijé la fecha de su cumpleaños el 16 de noviembre, día en que nació Carlota (¡Dios, cómo duele aún su recuerdo!). Aunque Lia no hable, su compañía y su expresiva mirada han evitado que me vuelva loca. Vagabundear sola por este desierto mundo helado me hubiese hecho perder la cabeza. Lo sé.

Hace tiempo que no encontramos comida, ni personas, ni siquiera animales. En las ciudades cubiertas de nieve apenas se pueden encontrar ya alimentos envasados, y vamos subsistiendo con lo que, precavidamente, he ido acumulando en este refugio.

Hoy no ha nevado, han aparecido débiles rayos de sol atravesando el cielo gris. Hemos salido al exterior y hemos adivinado, tras las gruesas nubes, un pequeño disco amarillento. Ha sido entonces cuando una mariposa de color violeta se ha posado en el brazo de Lia y ella, cerrando dulcemente los ojos, ha sonreído. Es la primera vez que la veo hacerlo.

Guadalupe

Mari Carmen Andújar Zorrilla (España)

Cohibida, no mira a los ojos. Se siente triste, es muy joven y ya tiene una gran carga sobre sus hombros: debe sacar a su familia adelante. Desde que llegó a este país no sabe lo que es tener un día de fiesta. Cuida a un anciano, duerme y come en su casa; aunque sabe que esto durará poco, con los ahorros pronto regresará a su tierra al lado de sus hijos, y podrá comprarse esa casita que tanto necesita. No le pagan mucho; pero no puede exigir más. Esta maldita crisis ha perjudicado a todo el mundo, a los de aquí y a los de allí.

Le da pena el viejo, sus ojos vidriosos le inspiran una infinita tristeza, su vida ya no es la misma desde que murió su mujer. Los hijos apenas le visitan, nada más una hija pasa de vez en cuando para supervisar su faena. Pobre hombre, no le da mucho trabajo; aunque ya hace tiempo que no puede estar solo; se rompió el fémur y desde entonces no ha logrado ponerse de pie, sus huesos ya no le aguantan. Lo poco que habla siempre es de un solo tema: su Vicenta, lo buena que era y cuánto la quería. Iban juntos a todas partes; pero ahora, para él la vida no tiene sentido sin ella. Desde luego el pobre hombre sufre una gran depresión y, a pesar de que Guadalupe lo saca a menudo a pasear, no consigue animarlo, siempre lleva consigo esa expresión de tristeza que lo caracteriza.

Guadalupe pronto se irá. Sí, le da pena el viejo; pero ella ya no puede hacer nada por él, es su vida, alguien la sustituirá, todo seguirá su camino y ya sabemos dónde llevará.

MODALIDAD DE POESÍA

PRIMER PREMIO

Serás (1 me gusta)

Marcelo Posada (Argentina)

Serás la memoria de mis manos
y un sabor agridulce
que se desgaja en mi boca...
o esa gota de mirada
en el vacío
que con su extraña simetría
atraviesa los confines
de mi sombra.
Serás, si la noche lo permite,
el ritual de la luz en las farolas
o la hierba cuando húmeda
se entrega
a la hora en que el rocío
se evapora.

RESTO DE PARTICIPANTES EN EL TRIMESTRE

El valor de tu sonrisa

Verónica Orozco García (España)

Sonríeme siempre,
le dice mi boca a tu boca.

Sonríeme siempre,
porque tu sonrisa llena de luz mis días.

Sonríeme siempre,
te susurro mientras me miras a escondidas.

Sonríeme siempre.
Porque, mientras tú sonrías,
colmas mi alma de alegría.

Y entre sonrisa y sonrisa te digo:
"Sonríeme siempre, pequeña,
porque yo vivo de tu sonrisa!"